

Configurando nuestros corazones al Sagrado Corazón de Jesús

En Tus Manos | *Arzobispo Robert G. Casey*

You Gotta Have Heart [Hay que ponerle corazón] es una canción clásica del musical de 1955 *Damn Yankees* [Malditos yanquis]. Cantada por un grupo de jugadores de béisbol que intentan mantener el ánimo en alto en medio de una temporada perdedora, la letra revela que solo si cada compañero del equipo da lo mejor de sí, su desafortunado equipo encontrará el camino hacia la victoria. Cantan: “Hay que ponerle corazón... Todo lo que realmente necesitas es corazón... Cuando las probabilidades dicen que nunca ganarás... Es entonces cuando debería empezar la sonrisa... Hay que tener esperanza”. La canción nos recuerda nuestro propio desafío como Iglesia hoy: estar unidos en nuestros esfuerzos, uno en corazón y uno en esperanza, un solo cuerpo y un solo espíritu en Cristo.

Este año, al celebrar el 250 aniversario de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América, los obispos de esta nación nos recuerdan que, dentro de la *independencia* de los Estados Unidos, reside una *dependencia* continua y necesaria de Dios y de los unos con los otros.

Nuestros obispos aprovecharon recientemente este hito histórico al consagrar esta nación al Sagrado Corazón de Jesús, un corazón que se esfuerza por unirnos con Dios y entre nosotros.

En un momento en que tantas personas se sienten obligadas a separarse y dividirse, a construir muros y murallas, y a mantener a distancia a aquellos considerados enemigos y adversarios, nuestra Iglesia proclama su identidad eucarística. Consagrada al Sagrado Corazón de Jesús, somos una Iglesia centrada en la comunión, que busca modelar nuestro corazón según el corazón de nuestro Salvador.

El “Juramento de Lealtad” proclama con orgullo que somos “una nación, bajo Dios, indivisible, con libertad y justicia para todos”. Esa profunda experiencia de unidad solo puede lograrse con la ayuda de un poder superior—Dios, que nos desafía a un mayor amor y misericordia. Cuando intentamos “hacerlo solos” o creemos que poseemos toda la sabiduría y el conocimiento, Dios, sin duda, nos despertará y nos recordará nuestra interdependencia. La consagración de esta nación al Sagrado Corazón de Jesús puede ser para nosotros la llamada de atención que necesitamos.

El Sagrado Corazón arde con la pasión del amor de Cristo y el fuego del Espíritu Santo. ¿Cómo permitimos que ese amor divino arda en nuestros corazones? ¿Nos guía el Espíritu Santo—para que se haga la voluntad de Dios—o nuestros propios deseos y ambiciones?

El Sagrado Corazón está coronado de espinas, recordándonos las heridas causadas por nuestra pecaminosidad compartida. ¿Podemos permitir que la divina misericordia de Cristo traiga sanación y reconciliación, para que nuestros corazones se vean rodeados de amor y no de espinas?

El Sagrado Corazón está herido y sangrando. ¿Permitiremos que nuestros corazones de piedra se ablanden, para que sean traspasados por el llamado agudo y poderoso de Cristo a dejar que la gracia y la misericordia de Dios fluyan de cada una de nuestras palabras y acciones?

Al celebrar nuestra nación el 250 aniversario de su independencia, *hay que* ponerle corazón. En concreto, necesitamos corazones que sigan el ejemplo del Sagrado Corazón de Jesús. En esta “tierra de los libres y patria de los valientes”, que nos atrevamos a amar a nuestro prójimo y a extender la misericordia del Señor a todos, para que, con nuestros corazones ardientes podamos vivir verdaderamente como una sola nación, bajo Dios.

